

# Artistas cubanos invitados a la 12 Bienal

- Guillermo Ramírez Malberti
- Glenda León
- Esterio Segura y Habana [Re]generación, Orlando Inclán
- Levi Orta
- Fidel García
- Lázaro Saavedra
- Ariel Candelario Luaces
- Josuhé H. Pagliery
- Reinier Nande
- Yornel Martínez
- 3stado Sólido
- Rafael Villares
- Felipe Dulzaides
- Elizabet Cerviño
- Luis Enrique López Chávez
- Jorge Luis Marrero
- Mauricio Abad
- Néstor Siré
- Omar Estrada
- Humberto Díaz
- Nelda Castillo y El Ciervo Encantado
- Eduardo Ponjuán
- José Eduardo Yaque
- Rodolfo Peraza
- Meira Marrero, José Ángel Toirac  
y José Ramón Alonso



## 20 ANIVERSARIO ARTECUBANO EDICIONES ESCRIBIR CON LAS PROPORCIONES CORRECTAS

[sumario]

Veinte años del sello

ArteCubano Ediciones:  
Isabel María Pérez, Manuel López Oliva, Héctor Antón, Elvia Rosa Castro, Wilfredo Prieto, Raquel Cruz, Nelson Herrera Ysla, Michel Pérez Pollo, María de los Angeles Pereira, Magaly Espinosa, Frency, Henri Eric Hernandez, Lázaro Saavedra, Fidel García, Gretel Acosta y Rafael Acosta de Arriba /2-9

*Nolimits*, documental de Juan Carlos Alom /9

*En piel de gourmet* /10

XII Bienal de Cerámica /11

*La Fracción* /12

Alberto Lescay: *Somos Jazz* /12

Silvia Rodríguez Rivero /13

Carlos Guzmán /13

*Bola franca* /14

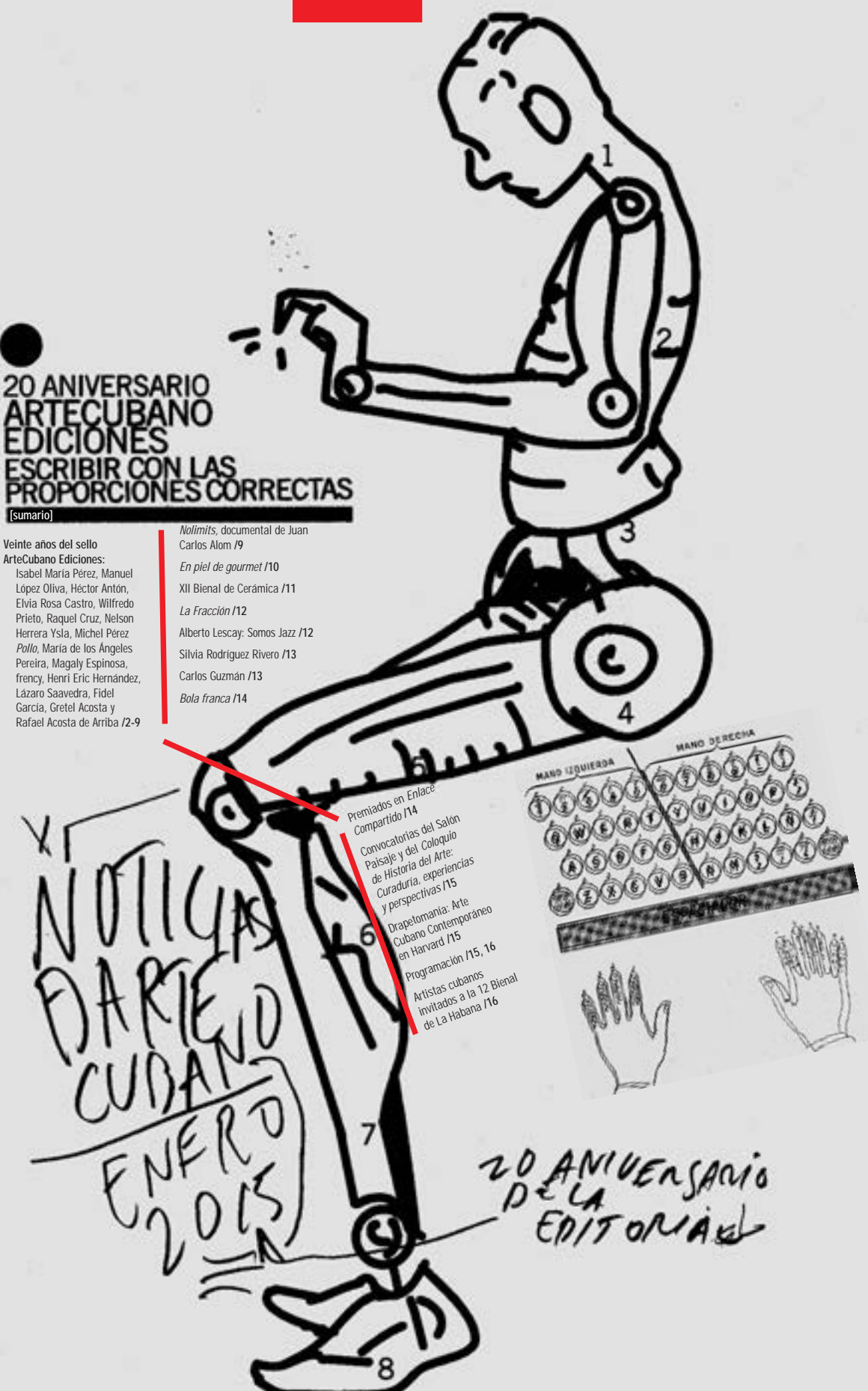
Premiados en Enlace Compartido /14

Convocatorias del Salón Paisaje y del Coloquio de Historia del Arte: Curaduría, experiencias y perspectivas /15

Drapelomanía: Arte Cubano Contemporáneo en Harvard /15

Programación /15, 16

Artistas cubanos invitados a la 12 Bienal de La Habana /16





## Wilfredo Prieto [artista plástico]

La verdad es que no puedo hablar del transcurso de la editorial en un período de veinte años, pues no tengo una carrera tan larga y no sería realmente objetivo. Pero sí puedo comentar lo que ha sucedido en mi generación y las experiencias que comparto con ciertos artistas. Creo que obviamente las publicaciones responden a una vida cultural muy rica; en Cuba hay una vida cultural extremadamente rica y llena de matices.

Las publicaciones no pueden abarcar realmente todo lo que está sucediendo, son publicaciones que se instituyen desde el Ministerio de Cultura y democráticamente no pueden

hablar de todo lo que sucede. Pero pienso que la revista perfila ciertas estructuras específicas del arte que de alguna manera son elitistas en un sentido estético, pero lo hace también con una sensibilidad. Entonces, me parece que es muy difícil con una situación económica precaria que haya una vida cultural tan rica, y ese contraste es muy difícil de llevar, a pesar de que la revista se convierte obviamente en una referencia.

Recuerdo que cuando estudiaba siempre estaba esperando que llegara la revista para saber qué estaba pasando, aunque recogía un sinnúmero de obras que no eran de mi interés,

pero siempre había algo que podía llevar a un debate y a una reflexión de un grupo de jóvenes. Eso es lo más importante, que de diez textos uno esté muy bien es un gran logro. Siempre va a tener matices interesantes, a pesar de que es algo muy incipiente, muy primario, con respecto a lo que se hace en el exterior.

En cualquier parte del mundo te encuentras con publicaciones serias, publicaciones comerciales o cursis. Creo que la editorial tiene unas condiciones para trabajar evadiendo los mecanismos de la publicidad o del mercado que se mueven en una revista. Pienso que tener concepciones a partir del mercado no es algo positivo: es más interesante cuando las publicaciones se van más al debate y a la reflexión de lo que está sucediendo.

Pienso que eso son perfiles que se pueden repensar pues Cuba no tiene un compromiso con el aspecto mercantilista, de ahí que lo interesante sería ir a rescatar el pensamiento. Creo que no se puede comparar el desarrollo de una revista de arte en Cuba con otra publicación del mismo tipo a nivel mundial, solo pienso que hay condiciones para que funcione y que sea diferente. Lo que no tiene sentido es que se imite lo mismo que sucede en otras partes.

Me parece que una dirección que deben tomar las publicaciones es trabajar con los jóvenes, no solo con los artistas jóvenes o con los teóricos jóvenes: debe convertirse en una plataforma que genere criterios, actividades. Eso es más importante que el resultado de la revista a un nivel fisi-

co, sino como una base de operaciones donde varias personas piensan lo que sucede y crean un cuerpo teórico y una sensibilidad sobre lo que pasa. Las publicaciones deben ser el recipiente que soporta todo esto. También pienso que debe hacerse una mirada a lo que está pasando en el arte cubano fuera de Cuba, más que solo a un arte nacional. Esa mirada general sería mucho más interesante porque realmente el arte es uno solo y no tiene fronteras. Uno puede hacer una exposición en Londres, en La Habana o New York con el mismo sentido. Es necesario actualizar más el panorama nacional. /

## Nelson Herrera Ysla [arquitecto, curador y crítico de arte]

La revista primero, y luego ArteCubano Ediciones, han experimentado una evolución compleja en sus veinte años de vida, como para desdejar la letra del famoso tango: en este caso ha sido mucho pero lo mejor de todo es... que ha pasado.

Cuando salió la revista sentí admiración y escepticismo a la vez pues experiencias anteriores presagiaban una corta vida para ese tipo de publicación. Pero la realidad vino a demostrar lo contrario y a superar mis expectativas. Y más ahora con el proyecto de un sello editorial que abarca no solo la importante revista sino libros, folletos, periódicos, multimedia y una incipiente colección de obras de artistas cubanos. Ha sido, pues, un tránsito sostenido, maduro, paradigma de proyecto ambicioso que no quedó confinado a la papelería impresa y cromada. En principio, respeto la audacia, la osadía, los grandes empeños cuando se persiguen nobles fines con inteligencia y tesón, como este de promover la enorme producción nacional en términos de escritura, imágenes, pensamiento. La persistencia, la insistencia, son blasones que puede esgrimir con orgullo el equipo de trabajo que sostiene este andamiaje editorial ya maduro.

La revista *ArteCubano* cubre una parte de nuestra variada escena desde muchos años atrás y eso es loable, admirable, si repasamos la totalidad de sus múltiples ediciones. Por mi lado, celebro más la variedad continua en cada entrega: es decir, la inclusión de todas las expresiones visuales [diseño, pintura, instalaciones, fotografía, performance, escultura, arquitectura, grabado, dibujo, cerámica] y no los llamados números monográficos para conocer qué pasa en una u otra. Hay demasiada tela por donde cortar todos los meses, todos los años: debemos impedir, por tanto, la proliferación de "huecos negros" en su conocimiento para evitar rellenarlos luego con un "dossier" o un "número especial". Hay que seguir, perseguir la increíble dinámica del arte cubano contemporáneo para que cada lector sienta que está "al día", al ritmo de ese ajíaco en el que entran cada vez más componentes para su cocido y degustación final. Sabemos que escasea el pan, el detergente, la cerveza, el pescado [o desaparecen misteriosamente de la red comercial creando pequeños pánicos domésticos], pero los artistas siguen produciendo a pesar de esas y de muchas otras escaseces más, lo mismo en La Habana que en otras ciudades del país.

La revista [¿dulce utopía?] debiera acelerar sus procesos editoriales [redacción, edición, impresión, circulación] para responder a tan vasta sobreproducción nacional, y al mismo tiempo ampliar sus redes en Cuba... y construir las de una vez por todas en el extranjero. Sus esfuerzos han estado dirigidos, mayoritariamente, a nuestro espacio interior pero el arte cubano no se limita a nuestra delgada geografía insular [como tantas veces se proclama en congresos, asambleas, conferencias.] ¿Y el espacio para aquellos artistas cubanos fuera de nuestras fronteras, asentados en los Estados Unidos, España, México, Canadá, Francia, Argentina? Hay mucha tela para cortar aquí, allá, acullá. Si queremos estar a tono con el llamado de los últimos años, entonces hay que "actualizar el modelo" de publicación especializada, revisar, subvertir su contenido si es preciso, para optar por una inclusión responsable y respetuosa en aras de derrotar el silencio, la oscuridad, el vacío, y atrapar finalmente a ese fantasma que deambula por sus páginas.

Otro de los problemas que advierto es su diseño: desde hace tiempo rígido, convencional, envejecido, pensado casi como con miedo a salirse de lo establecido. ¿Por cuál dictado, resolución? ¿Por quién? ¿Por qué no ensayar otras modalidades como hace el periódico, número tras número, dando muestras de ingenio, versatilidad, y hasta seducción? ¿Es que la revista es "algo muy serio", científico, doctoral [traje y corbata] mientras el periódico un divertimento, un juego informal [jean y zapatillas deportivas], un humilde papel capaz de soportarlo todo, experimentarlo todo? ¿Por qué no se invierte esta relación un día a ver qué pasa?

En algunas ocasiones la traducción al inglés resulta un poco desactualizada, muy apegada al español. Pero la revista es un todo, un sistema, nada dividido o compartimentado. A propósito de las páginas en inglés: si no se distribuye la revista en países de habla inglesa, ¿para qué ocupar espacio dentro de las cien páginas asignadas?, ¿por qué no ahorrarse tal duplicidad encada texto a partir de su repetición inmediata?, ¿qué necesidad editorial satisface la incorporación de otro idioma en cada número si no está amparada por su distribución en otros países?, ¿por qué entonces no aprovechar esa "otra" mitad de la revista para variar y ampliar sus contenidos realmente?, ¿o se pretende solo responder así al axioma moderno de que si una publicación no está traducida al inglés es como si no existiera? ¡Y ese complejo lingüístico a estas alturas! *Art Nexus* resolvió ese dilema con edición aparte. ¿Costoso? Por supuesto, pero es lo correcto para una empresa editorial como esta. Si no hay financiamiento para respaldar algo similar, lo prudente sería pensar en un sintético sumario al final de cada número, modesto, adecuado a las circunstancias materiales reales. ¿Quién le pone el cascabel al gato? Aunque primero sería preguntarnos: ¿hay gato, hay cascabel? Respecto a otros capítulos del sello editorial, me preocupa el comienzo de la colección Espiral [y de casi todos los proyectos culturales en Cuba] que comienzan... por el principio. No se trata de una contradicción, paradoja, galimatías. Para inaugurar, lan-

zar, una colección monográfica necesariamente no hay que empezar por los artistas muertos, los premios nacionales, los de más edad, los "históricos", pues no está exento de interrupciones el proyecto [y cualquier otro, a veces por increíbles razones], lo cual haría que quedásemos con los deseos desahado cuál hubiese sido el alcance del mismo, hasta dónde llegaría. No siempre las personalidades conocidas alientan la curiosidad entre un público neófito, joven: hay demasiadas inquietudes ahora, dudas, interrogaciones, desinformación, sobre lo que sucede en nuestra escena artística. El arte cubano contemporáneo solicita atenciones diversas, algunas urgentes. Reconozco que hay tendencias en juego, compromisos, historias que contar pero también un presente muy rico, plural en extremo, como no sucedía antes. ¿Cuándo le llegará el turno a reconocidos artistas cubanos que apenas bordean los cincuenta y los sesenta años de edad [Roberto Fabelo, Eduardo Ponjuán, José M. Fors, Flavio Garcandía, Carlos Garaicoa, Rigoberto Mena, Los Carpinteros, René Peña] o a talentos jóvenes artistas de probada profesionalidad con menos, o poco más, de cuarenta años [Kcho, Sandra Ramos, Yoan Capote, Humberto Díaz, Glenda León, Wilfredo Prieto] si la colección sigue guiada por el ritmo de la biología humana, los *curriculum*s consagratorios, las investiduras oficiales? ¿Habrá que esperar el envejecimiento de estos relevantes artistas, incluso su declive u olvido, para dedicarles un merecido lugar en la colección? ¿O contentarnos con admirar sus bellísimos catálogos y libros publicados en el exterior? ¿Sólo una longeva trayectoria en sí [permeada quizás de rutina y escasos sobresaltos] es el único motivo para dedicarles una pequeña y humilde monografía? ¿Por qué no entremezclar la experiencia, madurez, magisterio, de nuestros conocidos maestros, con las renovaciones, ímpetu, solidez, riesgos, conquistas, propias de creadores jóvenes y sobresalientes? ¿No es la obra profunda, esencial, la que debe avalar cualquier espacio editorial por encima de otras consideraciones?

En cuanto a la circulación y promoción de las publicaciones del sello editorial, hay que diseñar estrategias eficientes, inteligentes, pues tengo la impresión que se desconocen fuera de Cuba. Incluso dentro, al nivel que deseamos. Colegas y lectores de otros países de habla hispana [ni qué decir de los de habla inglesa] desconocen la revista y el resto de las publicaciones. No he visto anuncios en otras redes de información, y no sé cuánto abarca su proyección a través de las redes sociales puesto que "en cubano" es fácil comprobarlo. Y veinte años transcurridos es como para pensar en serio, superar definitivamente esa especie de anonimato en que yacen, esa invisibilidad que las cubre. Es necesario ocupar espacios en todos los ámbitos posibles: ferias de arte, universidades, librerías especializadas, instituciones, grupos y líderes de opinión, dentro y fuera del país. Es necesario realizar estudios de mercado para conocer aquellos sitios adonde deben dirigirse los esfuerzos máximos que conviertan la revista, el periódico, los libros, todo, en fuente segura de información y conocimientos sobre el arte cubano.

Esto lo escribo a sabiendas de considerar valiosísima la expansión del proyecto experimentada en los últimos años, pues ni siquiera lo había imaginado así. Lanzarse hacia tantos caminos y veredas, jamás pisadas en nuestro país, ni construidas en cincuenta años [con el debido respeto a muchos precursores que nos legaron ejemplos valiosos de publicaciones periódicas] es algo sumamente respetable. Lo aquí expresado se basa en el reconocimiento y admiración hacia una gestión como pocas en nuestro universo editorial y de la que soy partícipe de forma constante, y crítico cuando he tenido la oportunidad como esta que me ofrecen y agradezco. Y en el respeto hacia un equipo reducido de trabajo que ha sabido ser sumamente eficaz para asumir tal variedad de opciones editoriales.

Como también elogio el reciente desafío de crear una colección de obras, en ese intento por salvaguardar una zona de nuestro actual y futuro patrimonio e ir construyendo las bases de lo que un día, ojalá no muy lejano, se convierta en un museo de arte contemporáneo cubano. De su relevancia como colección de arte dependerá si valió la pena asumirlo a pesar de dificultades y escasos recursos. Lo importante es hallar el modo de presentarla a la consideración del público y de los especialistas: moverla, comentarla, hacer de ella un instrumento de goce y de trabajo. Y convertirla realmente en fuente viva de la memoria visual y cultural de la nación.

Ya no solo este proyecto editorial requiere redactores, informáticos, críticos, editores y diseñadores como los que tiene ahora, sino también curadores y expertos en coleccionismo. Como no es de juego tan grande asunto. Y pensar en asesores, consultores dispuestos a comprometerse con el mismo espíritu de trabajo que posee el equipo actual. Lo que significa más y mayores ambiciones. Y que sea lo que sea. Porque lo que ha de sonar, sonará. /

## Michel Pérez Pollo [artista plástico]

*Noticias de ArteCubano* es sin duda una publicación esencial para el panorama artístico cubano. Su inmediatez y frescura lo han convertido en un referente de la crítica y la investigación del arte contemporáneo en la Isla.

Para mi trabajo ha sido de mucha importancia, he tenido la suerte de aparecer en varios textos desde 2004 hasta ahora, mi preferido sigue siendo "Cuando la nada se vuelve algo", por Héctor Antón, de febrero de 2005, si no recuerdo mal. Siento mucho que desapareciera El Señor Corchea, creo que era como el "crucigrama" del periódico, la parte divertida, pero pienso que siguen haciendo muy buen trabajo. Larga vida a *Noticias de ArteCubano* y un excelente año. /

[Música de Jefatura]

## María de los Angeles Pereira

[profesora del Departamento de Historia del Arte, Universidad de La Habana]

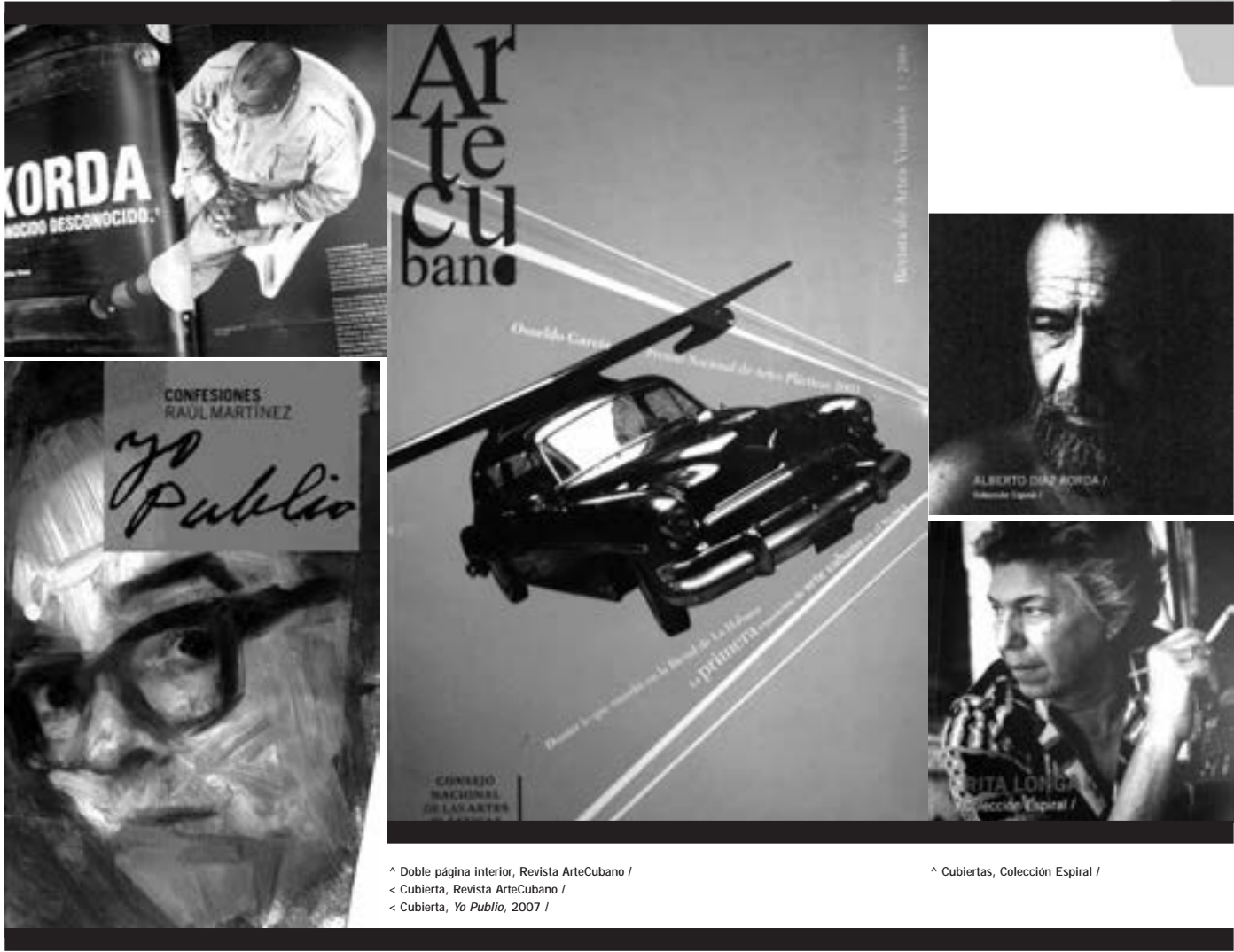
Advierto, desde el primer renglón, que experimento una estimable cercanía afectiva con el Sello ArteCubano: no se pretenda, entonces, que este breve comentario tome distancia crítica y se adentre en el cometido de iluminar los desaciertos de una obra editorial que, tras veinte años de desarrollo, seguramente los tiene. De antemano, me desmarco de las imperfecciones. Si escribo estas líneas es –al menos por ahora– solo para celebrar.

Lo hago recordando aquella etapa en la que ArteCubano nació: y asocio su llegada al mundo con el primer número de la revista homónima que, como toda publicación que arriba a la escena editorial de una ciudad o de una nación [y ese era el caso] se presentaba a sus lectores a través de una Carta del Director. *"La aspiración de ArteCubano –se leía en el tercer párrafo de la misiva– no es solamente dar respuesta a las expectativas que genera la creación contemporánea en Cuba, sino pretende articular la noticia y la historia, los cauces conocidos y los enigmas por despejar: todo artista, tendencia u obra que de una manera u otra, en el pasado o en*

*el presente, haya contribuido al discurso de una identidad visual, diversa, abarcadora."* Las expectativas, en efecto, eran enormes porque esa revista especializada venía a suplir una carencia histórica en nuestro universo de publicaciones periódicas: sus antecedentes más inmediatos habían tenido una vida efímera [*Noticias de Arte* [1952-53], *Artes Plásticas* [1961-62], *Lo que venga* [1994], de modo que la crítica de artes visuales no disponía de un canal propio para expresarse y acompañar como era [y sigue siendo] menester a la producción que le es contemporánea. Lo insólito es que *ArteCubano* salió a la calle cuando menos lo esperábamos. Ciertamente que 1995 fue el año de aquel Primer Salón "multidimensional" –Salón con todos lo denominado en un texto, y confieso que no había procaicidad alguna en esa manera de llamarlo– y fue también el año de aquel conjunto de exposiciones auspiciadas por la recién creada Fundación Ludwig de Cuba –*Una de cada clase*– y de *El Oficio del Arte*, con esta última

A pág. siguiente >

5 >



^ Doble página interior, Revista ArteCubano /  
< Cubierta, Revista ArteCubano /  
< Cubierta, Yo Público, 2007 /

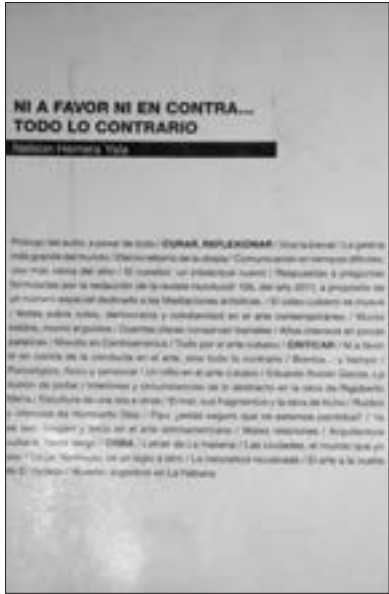
^ Cubiertas, Colección Espiral /

## Raquel Cruz [especialista del Centro de Desarrollo de las Artes Visuales]

Creo que los logros de la editorial están más allá de la publicación del texto escrito. Uno de los aspectos más positivos del periódico, por ejemplo, es *La Fracción*, que es un espacio buenísimo y dentro de las publicaciones de texto escrito está *Bola Franca*, que es muy refrescante y muy distinto: es una voz crítica problematizadora que generalmente no hay y que tiene gran singularidad. Creo que el espacio sigue siendo muy pequeño en el caso del periódico: es cierto que hay artistas establecidos que uno no puede dejar de abordar, pero hay mucha cosa joven que generalmente no se menciona y eso es algo en que me gustaría que se enfatizara más. Pienso que eso se puede lograr con una página web suplementaria o una mejor distribución de la información. Me parece bien el periódico por su diseño que es fantástico y da ganas de leer. Sin embargo, seguimos siendo muy afirmativos en casi todo y eso no es bueno, no se trata de ser negativos por ser negati-

vos, no es una pose. Se trata de ser realmente críticos cuando haga falta, de hecho en mis propios textos ha pasado. Sé que es complicado para una editorial lograr colaboradores asiduos, pero el mayor logro es seguir sacando las publicaciones con la mayor puntualidad posible y seguir teniendo espacios que sean frescos.

Desde el punto de vista editorial me parece bien, en los últimos números he visto muy bien insertados artículos sobre artistas cubanos en el exterior y eso es algo bueno por las carencias que existen para acceder a la información o a Internet. Supongo que se pueda seguir mejorando, es muy variado y flexible, y el hecho de confrontar voces críticas de distintas generaciones y de tornarse temático por momentos es algo positivo. /



< Cubierta de la colección Arte y Pensamiento /

<de la anterior /

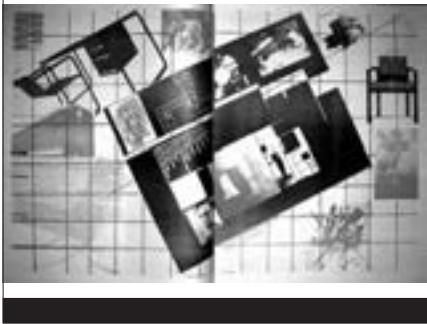
las acciones curatoriales alcanzaban por primera vez el reconocimiento merecido, expresado en un laudo. Es decir, que el panorama exhibitivo comenzaba a revitalizarse. Pero no se olvide que estábamos sumergidos, todavía, en el Período Especial profundo; estaban frescos los cortes de electricidad de dieciséis horas diarias y la economía del país tocaba fondo. En medio de tantísimas carencias, el Consejo Nacional de las Artes Plásticas [CNAP] se nos aparecía con una revista especializada en artes. Así de paradójicas suelen ser, históricamente, nuestras realidades culturales. Creo que los libros de ArteCubano ediciones tardaron un poco, pero también fueron ilegando. Tengo clarísimo que en lo que va de este milenio el Sello ha cobrado una presencia que aún se nos torna escasa, pero desde su asomo comenzó a ocuparse de varias zonas har-to preteridas de nuestra historia plástica [el grabado, la escultura, también la arquitectura] y, entre muchas iniciativas meritorias, tuvo el tino de rescatar los manuscritos de lo que se convirtió en un libro fundamental en la historiografía del arte cubano: *Déjame que te cuente. Antología de la crítica en los 80*, de Margarita González, Tania Parson y José Veigas [2002]. Eran unas cuatrocientas páginas de papel pautado escritas “a máquina”, que solo Dios y los autores saben cuanto tiempo estuvieron engavetadas. Tan cardinal nos resultó ese momento que el

do las vicisitudes, y que se sigue trabajando. Cuando me declaro afectivamente comprometida con esta obra lo hago no solo como consumidora y estudiosa del arte cubano, sino además, y sobre todo, como docente de esta materia en la carrera de Historia del Arte en la Universidad de La Habana. Con enorme satisfacción he visto germinar en *Noticias de ArteCubano* el primigenio ejercicio edito de estudiantes aadaces que luego se convierten en promisorios o consumados críticos de arte. Cuando cada septiembre inicio el curso incluyendo en la primera clase las indicaciones bibliográficas básicas, les recomiendo convertirse en adictos de la revista *ArteCubano*.

En estos días he estado trabajando con dos entregas relativamente recientes del Sello, realizadas en coedición y/o coauspicio de otras instituciones –*Integración y Resistencia en la era global. Evento teórico Décima Bienal de La Habana*, y *Bienal de La Habana para leer. Compilación de textos*– y he vuelto a confrontar en sus respectivas páginas preliminares cuantos colegas han debido intervenir en labores de edición, corrección, traducción, maquetación, diseño; algunos nombres parecen ser nuevas incorporaciones, otros me resultan conocidos de antaño. El trabajo de una editorial es necesariamente obra colectiva y magna en la que el aporte de cada quien es definitivamente importante. Valga entonces esta celebración –extendida en nombre de la comunidad académica de historiadores del arte– para que se sientan todos reconocidos y felicitados. Y que la congratulación llegue también a los fundadores, a los que hicieron posible –hace ya veinte años– que se concretara el sueño de que contáramos en Cuba con una publicación especializada y una casa editorial propia. Es cuestión vital que así sea, puesto que la academia es incompatible con la ingratitud y con la desmemoria. /

En un fragmento de la referida tesis [y también al final del prólogo] Elvia Rosa cita a Antonio Gramsci cuando advierte: “*Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos ‘originales’; significa también, y especialmente, difundir verdades ya descubiertas, ‘socializarlas’, por así decir, convertirlas en base de acciones vitales, en elemento de coordinación y de orden intelectual y moral.*”

Tal ha sido la misión de ArteCubano ediciones en el transcurso de las dos últimas décadas. Su obra, ya lo dije antes, ha padecido desperfectos: los libros, las revistas y hasta el boletín mensual *Noticias de ArteCubano* se han tardado a veces en imprenta mucho más de lo previsiblemente aceptable: allí donde hubiésemos deseado una buena reproducción a color apenas pudo insertarse un remedo en “blanco y negro”, o sencillamente hubo que prescindir de la imagen: quisieramos que las impresiones fueran más numerosas porque se agotan muy rápido, y en ocasiones no llegan a otras ciudades, o tienen tan exigua circulación más allá de La Habana que algún ejemplar conseguido “en provincias” se atesora como un hecho noble. Pero es un hecho que se han ido campean-



### Magaly Espinosa [crítica y teórica de arte]

Creo que la editorial ha alcanzado algunos logros importantes, uno de ellos es el enorme esfuerzo que hay que hacer para tener una revista de ese nivel y el esfuerzo que hay que hacer para mantener una publicación como el periódico. Se ha hecho un esfuerzo porque el periódico refleje el curso del arte en el mes en el que se publica, pues sabemos las dificultades que hay para su promoción y para que salga a tiempo: por lo ideal es que el periódico salga cuando está la exposición en curso. Creo que el periódico especialmente ha logrado aumentar el espíritu crítico, el aspecto reflexivo y el espíritu de presentar las contradicciones. Ninguna publicación sale adelante si el espíritu es contemplativo, si es complaciente, porque la sociedad contemporánea es muy contradictoria y somos un país subdesarrollado que se plantea metas. Pienso que es destacable el trabajo desplegado en el periódico. La cuestión de la revista es más compleja porque sabemos que se demora mucho en editarse y ser publicada, por eso creo que lo más positivo es su esfuerzo para realizarla. Ahora bien, históricamente la revista no ha sido crítica, cuando lo ha tratado de ser se ha censurado a sus editores. Ningún artista puede quedar excluido de la posibilidad de la crítica, ningún artista puede silenciar la voz crítica, y eso ha pasado más de una vez en la revista. Entonces vemos una revista sin contradicciones cuando nuestra realidad es tan contradictoria: ese es el *handicap* de la revista.



< ^ Portadas de la revista ArteCubano y anuncio y doble página interior de Noticias de ArteCubano /

Por un lado, nuestro sistema tiene la ventaja de tener un financiamiento estable, pues muchas revistas importantes en otros países han desaparecido con la crisis mundial. Por eso hablaba del esfuerzo, porque nuestro país con sus limitaciones económicas hace la revista *ArteCubano*, que no tiene publicidad alguna aunque es una publicación costosa. Todo eso se puede repensar, no quiere decir que deba o no tener publicidad, no me refiero a eso; lo que pasa es que si fuera una revista que no estuviera anclada al sistema ha logrado aumentar el espíritu crítico, el aspecto reflexivo y el espíritu de presentar las contradicciones. Ninguna publicación sale adelante si el espíritu es contemplativo, si es complaciente, porque la sociedad contemporánea es muy contradictoria y somos un país subdesarrollado que se plantea metas. Pienso que es destacable el trabajo desplegado en el periódico. La cuestión de la revista es más compleja porque sabemos que se demora mucho en editarse y ser publicada, por eso creo que lo más positivo es su esfuerzo para realizarla. Ahora bien, históricamente la revista no ha sido crítica, cuando lo ha tratado de ser se ha censurado a sus editores. Ningún artista puede quedar excluido de la posibilidad de la crítica, ningún artista puede silenciar la voz crítica, y eso ha pasado más de una vez en la revista. Entonces vemos una revista sin contradicciones cuando nuestra realidad es tan contradictoria: ese es el *handicap* de la revista.

nuestros críticos con mayor vuelo a la hora de escribir; aun no hemos visto la posibilidad de reunir sus textos en un volumen. Yo hice un libro, donde tuve la posibilidad de trabajar con una personalidad como Kevin Power, que reunía los textos más importantes de los años noventa, pero terminaba en el año 2000, y de esa fecha acá no hay nada semejante y hace falta. Hay muchos textos importantes que se publican fuera de Cuba en revistas y catálogos de exposiciones internacionales y estos son de difícil acceso, por las dificultades que tenemos para acceder a internet. Son esos balances periódicos los que necesitamos también, porque hay gran carencia de textos monográficos; por ejemplo, el libro que hizo Andrés Isaac Santana llena un poco ese vacío. El hecho de que hayan salido los libros de Elvia, el libro de David Mateo y el de Nelson Herrera Ysla son aportes muy valiosos. Incluso en investigaciones más del 2000 a esta fecha, los balances críticos de orden ensayístico son muy pocos, y sin embargo en eso era muy bueno el arte de los ochenta y el de los noventa. Todo eso hace falta, porque son miradas de conjunto que ayudan a entender el panorama y están ausentes en este tipo de publicaciones. /



< ^ Portadas de la revista ArteCubano y anuncio y doble página interior de Noticias de ArteCubano /

### freny [crítico y curador de arte]

[...] quisiera dejar claro que no me considero un conoedor de la escritura. De lo que sí me puedo jactar es, a pesar de lo perfectible de todo, que me he interesado por percibir más allá de lo que los hechos y la superficie expresan, sea en arte, en la sociedad, en la política u otro campo que pueda interesarme. [...] Para eso quiero citar un personaje como Anton Ego, el crítico de alta cocina del film animado *Ratatouille*: La vida de un crítico es sencilla en muchos aspectos. Arriesgamos poco y tenemos poder sobre aquellos que ofrecen su trabajo y su servicio a nuestro juicio. Prosperamos con las críticas negativas, divertidas de escribir y de leer. Pero la triste verdad que debemos afrontar, es que en el gran orden de las cosas, cualquier basura tiene más significado que lo que deja ver nuestra crítica. Pero en ocasiones el crítico sí se arriesga cada vez que descubre y defiende algo nuevo. El mundo, suele ser cruel con el nuevo talento. Las nuevas creaciones, lo nuevo, necesitan amigos. Aunque no coincida del todo, y no sea usual en mí andar citando, cosa que casi odio y llamo “textos frankenstein” –hechos a pedazos, con la mente de muchos, pero poco de la de uno mismo– y eso es bastante común en los medios académicos y diletantes. La vida de un crítico no es sencilla, es bastante dura cuando decide no



prostituirse o trabajar por dinero, sino por una extraña pasión que llevó a cuestionarme hace un tiempo qué clase de misterio es ese que alienta que el deseo de crear se convierta en una pasión para algunos, y que esos algunos sean capaces de tanto sacrificio, hasta de pasar hambre, o cualquier experiencia extrema, lo que fuere, con tal de hacer una cosa que no es del todo medible, y que al fin y al cabo, a muchos sirve para nada en este mundo que estamos viviendo. No veo a la crítica y la teoría como tal vez sea percibida por muchos del campo. La entiendo como una extensión más de mis modos de hacer en algo que le llaman relacional y que yo nombro “sana paranoia”: la capacidad de conectar las cosas, ver qué hay tras ellas y buscarles sus costuras y de tratar de hacer por esas cosas. Viviendo en Nicaragua, escuché algo triste, pero para mí cierto sobre nosotros los cubanos, somos seres que hablamos mucho y hacemos poco. Eso generó más en mí este sentido de conjugar crítica con puesta en práctica de las cosas en arte. De aventurarme a pensar y hacer físicamente. Tener un taladro, una pin-

za, *software* de edición de imagen, sonido, video y multimedia, creación de circuitos, cargadera de equipos como un estibador, repellar paredes, embarrame de concreto, etcétera. Todo esto me es necesario para experimentar algo que después llamamos un proceso intelectual. Y con esto ese estatus de gurúes que nos hemos creído lo mandé al demonio, y he asumido la vida proletaria de mirar a todos y tender la mano y seguir siendo crítico en todos los sentidos que pueda en esta sociedad en que vivo y que ahora, precisamente por no ofrecer espacio normal a muchos de nosotros, me obliga a hacer lo mismo que hago en Cuba y que también amo, la enseñanza, pero en otro país. Y aunque esa pirámide de los valores está invertida y ese insulto al talento es algo a la orden del día, a esta cultura hecha en Cuba me debo y a ella siempre le tributo, no por ser cubano, eso no es algo que me define y de lo que descreo: sino por tenerle un amor a lo que aquí vivo aun en condiciones que pueden ser duras las más de las veces [...]



< Doble página interior de *Havanauto de Fe* / > Doble página interior Raúl Martínez, Colección Espiral /

< Doble página interior de Colección CNAP /



### Henri Eric Hernández [artista plástico]

La revista *ArteCubano*, como su nombre indica, ha tratado de acopiar y promocionar información sobre lo acontecido con las artes plásticas en el contexto cubano durante estos veinte años. No sabría evaluar ahora, y en esta nota, si lo ha hecho con creces; es decir, si ha logrado en todo momento democratizar la entrada de discursos artísticos y críticos en sus páginas. Así que prefiero celebrar su veinte aniversario agradeciendo la existencia hoy de la plataforma promocional que ha logrado activar el Consejo Nacional de las Artes Plásticas [CNAP], configurando un sitio web bastante completo en cuanto a información, reactivando la red de espacios expositivos y articulando una colección institucional. Una plataforma de la que ArteCubano Ediciones es una parte esencial, incluyendo además sus publicaciones periódicas, catálogos y monográficos de artistas nacionales. Ahora bien, sin que esto parezca una nota de quejas y sugerencias, sí creo primordial no perder de vista la presencia internacional: es imposible, por ejemplo, encontrar la revista *ArteCubano* o cualquier libro publicado por ArteCubano Ediciones, en España. Supongo que la distribución implique costes y gestiones burocráticas, pero valdría la pena: sobre todo, porque es una manera de visibilizar el trabajo de la institución y por supuesto el de los artistas y críticos, y porque además hay un público interesado. Al respecto, pienso rápidamente en espacios especializados y ágiles para importar productos editoriales como La Central, una librería-editorial catalana expandida por las ciudades más importantes de España, incluidos algunos museos, que seguramente acogería los productos de ArteCubano Ediciones. Lo mismo creo sucedería con librerías y espacios dedicados al arte en Latinoamérica. Y una última cosa, aunque nos pueda resultar una levedad: ¿por qué no se actualiza la página de Facebook desde enero de este año? Hay una red, conformada por gente que vive dentro y fuera de la Isla, esperando por información que –literalmente– compartir. /

## ● Lázaro Saavedra [artista plástico]

Una editorial incluye entre su personal a historiadores y críticos, que de alguna manera contribuyen al trabajo, y la editorial filtra su información a partir de la experiencia de una actitud crítica, hacia una praxis artística que ya estaba en el contexto. Entonces habría que salir de la editorial para ver en qué estado está el paisaje crítico en el arte contemporáneo en Cuba y cuáles son los elementos que entorpecen o desarrollan el ojo crítico hacia ese arte contemporáneo. El nivel de actitud crítica puede estar supuestamente muy desarrollado fuera de la editorial, por ejemplo hay obras que utilizan el campo artístico como un reflector que va a rebotar y la actitud del espectador se va a catapultar en su contexto.

Hay temas que son sensibles a los medios de difusión, pues todo el tiempo se está hablando de liberar una actitud crítica en los medios de difusión y todo el tiempo nos encontramos represiones y controles absurdos de esos medios de difusión masiva.

Creo que a las publicaciones les falta un poco más de agresividad hacia una actitud informativa, con respecto a todo lo que se produce. Superficialmente, por ejemplo, podríamos hacer un balance de las publicaciones de un número del periódico *Noticias de ArteCubano* y una publicación digital como la de la Fundación Farber y concluir quién informa más, qué noticias son más pertinentes. Un periódico de información debe tomar conciencia de la competencia. El periódico tiene una circulación limitada, por ejemplo, no sé quién lo leerá en Guantánamo, es más bien un fenómeno capitalino, aunque están creadas las condiciones para que circule por todo el país, pero a la hora de consumirlo y ver quién

lo consume está el problema, y eso habría que pensarlo más.

Hay artistas y críticos que viven fuera de Cuba y tienen proyectos en el exterior pero muchas veces no te enteras de ellos, a no ser por vías informales como los boletines que envían los artistas o el correo. Creo que es positivo que la revista y el periódico existan, que estén ahí, aunque tarde. En el año 1989, en una instalación dedicada a un gran artista cubano, un artista reclamaba la existencia de una revista de artes visuales, y en el año 1994 finalmente se concretó esa idea. Creo que hay que perfeccionar el trabajo de la revista con respecto a la información a los artículos, hay cosas que suceden en el paisaje del arte cubano que la revista y los boletines no recogen, cosas que tienen que ver con la autogestión, como Espacio Aglutinador y como Cristo Salvador, pero casi nadie habla de eso y no entiendo porque las publicaciones se desentienden de esos fenómenos o de otras actividades análogas. Tiene que haber un espacio para la polémica que esté más allá del comentario en las exposiciones o en los encuentros informales. Una crítica especializada puede conceptualizar e ir a otros niveles, y si eso se hace correctamente creo que puede llegarse a una comprensión de lo que sucede en el panorama visual y esa es la función que deben tener los medios de información culturales: ser espacios que den vida al fenómeno, que reflexionen sobre su realidad sociopolítica también. El intelectual es un puente entre la sociedad y la cultura, gracias a ese puente se pueden viabilizar una serie de estados que están coexistiendo en una práctica sociocultural y tiene que existir un hilo que haga visibles esas conexiones y que dé pie a la reflexión y la participación. /

## ● Fidel García [artista plástico]

Considero más necesario una crítica "vómico"[1], que una complaciente –una crítica que [de]construya la obra y genere el diálogo, ante una que describa la obra– una crítica que asuma riesgos y que controle sus impulsos al asumir la función de Dios. Una crítica que no se limite a ver el arte como producto final, sino a todo lo que está detrás de este y como tal, todos los problemas que obstaculizan el propio proceso de hacer arte, lo cual va desde la censura institucional o la autocensura institucional hasta la falta de un mecanismo sólido que desarrolle la infraestructura del contexto arte.

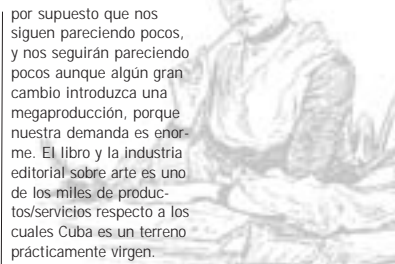
Sé que suena como una locura cuando aquí todavía no se han solucionado problemas más esenciales, pero no por esto deja de ser necesario. Básicamente lo que quiero decir es que hay todo un proceso que suele quedar desplazado y muchas veces es más interesante que la propia obra o es parte esencial para entenderla. Mucho de esto que hablo se refleja en la editorial, otros aspectos no. Más allá de esto, mis mayores respetos para todos aquellos que están detrás de cada publicación, pues a pesar de la locura con que se trabaja aquí mantienen un seguimiento de la producción del arte cubano. /

[1] Texto de Freny Fernández publicado en la revista *ArteCubano*, No.3, 2001, pp. 24-25 /

## ● Gretel Acosta [crítica de arte]

Los comentarios de mi parte sobre el tema tienen el riesgo de considerarse que vienen "de cerca", pero lo que pienso de la Editorial no proviene del compromiso de ser adiestrada en ese espacio, sino que se ha ido construyendo ya hace un año, desde que era estudiante del cuarto y quinto curso de Historia del Arte y pude publicar en el periódico e incluso en la revista, como también lo hicieron varios de mis entonces compañeros de aula. Y es justamente eso una de las cosas más meritorias de Sello, al menos en lo que conozco de este último período: la oportunidad. Sobre todo el periódico tiene incluso colaboraciones de estudiantes de tercer año de la carrera; y no es fenómeno de un supertalento estudiante de Historia del Arte, u otra materia, porque se

trata de varios muchachos por curso. Y la estructura es bien democrática en cuanto a llegar a los editores, lo que sucede es que a veces lo desconocemos o no nos atrevemos. Me interesa en ese sentido que estas palabras sirvan de incitación, por supuesto, no solo a estudiantes y no solo a jóvenes. Ya cuando te aceptan el texto viene el problema de la edición y la escogencia de las imágenes acompañantes, eso es algo que siempre "despierta ronchas" en los que escriben, no es privativo de ArteCubano, pero sin dudas un mayor proceso de retro-intercambio respecto a las modificaciones editoriales es un avance necesario, algo de lo que son conscientes los nuevos miembros de equipo editorial. En cuanto a los libros producidos por el Sello,



## ● Rafael Acosta de Arriba [investigador y crítico de arte]

La creación de la editorial surgió como una acción más dentro de un grupo de medidas promocionales e institucionales con vistas a mejorar la aportación del Consejo Nacional de las Artes Plásticas (CNAP) al proceso de creación de los artistas. Surgió junto con el periódico *Noticias de ArteCubano*, la colección de los premios de crítica de arte Guy Pérez Cisneros y el mejoramiento de la revista *ArteCubano*, entre otras medidas de este corte que pusimos en práctica iniciando los años del nuevo siglo y milenio. Fue un grupito pequeñísimo los que hacían el trabajo editorial, mínimo, con un presupuesto reducido, dos computadoras, una impresora y un scanner por todo equipamiento. Con el tiempo, y ya fuera del CNAP, había pasado a trabajar como investigador en el instituto Juan Marinello, he visto como creció la editorial de manera sorprendente [para bien], lo que me llenó de alegría, desde luego. Ahora tienen un espacio propio, una buena cantidad de computadoras, más otros recur-

sos tecnológicos, y supongo que un mayor presupuesto. Han hecho buenos catálogos, una línea editorial más diversa, circuitos de promoción y circulación más amplios, y han mantenido dos de las tres publicaciones principales: pues la revista *Fotografía Cubana FC*, se interrumpió, solo se publicó un número más del fundacional, lo que sigue siendo una carencia importante y que se debiera reconsiderar porque la fotografía cubana actual amerita una publicación como esa]. Me parece que todo el trabajo de la editorial, salvo la ausencia de *FC*, es algo que merece la aprobación y el reconocimiento de todos, en particular de los artistas y los críticos. /



Arriba: Doble página del catálogo *Mi amor al arte, mi amor a Cuba* / Doble página de catálogo de René de la Nuez / Abajo: Multimedia de la Colección Espiral / A la derecha: Sitio web del Consejo Nacional de las Artes Plásticas y HazLink, Publicación digital de Arte Cubano Contemporáneo /



## NOLIMITS en La Habana /

Roberto Medina /

El documental *NOLIMITS* del realizador Juan Carlos Alom se exhibió de forma exclusiva en La Habana a fines de diciembre pasado en el Edificio Arte cubano del Museo Nacional de Bellas Artes. Fue filmado y editado en 2013, en Nueva York. Retoma el mismo nombre del proyecto del artista plástico Alexandre Arrechea para crear e instalar diez grandes esculturas metálicas de unos cinco metros de alto en Park Avenue, una de las grandes arterias de esa megalópolis norteamericana. El proyecto escultórico auspiciado por la Galería Magnan Metz había sido presentado por Arrechea en el

Concurso anual de creación de esculturas públicas de esa ciudad, en el cual obtuvo de manera unánime el premio otorgado por el jurado. Junto al filme se presentó el libro de la investigadora y curadora cubana Cristina Vives *El espacio inevitable/The Inevitable Space*, donde compendia una parte importante de la obra de Arrechea.

Las imágenes filmadas por Alom, proyectadas en horas nocturnas en una gran pantalla en el singular espacio arquitectónico del patio interior del museo, resaltaban desde el mismo comienzo del documental el esplendor del espacio urbano de alta tecnología constructiva de Nueva York, donde luego serían enmarcadas esas esculturas, espacio con el cual estas debían dialogar. Desde su posición de creador plástico, en tanto fotógrafo y realizador audiovisual experimentado, Alom ha logrado penetrar visualmente con una notable calidad cinematográfica en la propuesta escultórica de Arrechea mediante un prolongado y escrutador proceso de adentramiento en el complejo proceso de concepción y construcción tecnológica de estas. Al efecto, se acercó a seguir a Alexandre en los talleres donde se construían y lo mostró moviéndose gustoso e inquieto por la ciudad, quien sirve de guía al espectador en el proceso de su propia obra, por lo cual se logra un favorable acercamiento intimista en el documental. Arrechea concibió las escul-

turas a esa escala para hacer descender de su imponente monumentalidad a las edificaciones referenciadas –entre las cuales están el Empire State y el edificio Chrysler, conocidos mundialmente– para acercarlas al público transeúnte peatonal y vehicular, y permitirles tocarlas literalmente como se evidencia en el filme, algo imposible de lograr por la gente con los edificios referenciados, dada la gigantesca altura de estos; convertidas las esculturas con ese fin por obra de nuestro escultor en modelos emocionalmente accesibles con los cuales el público de la ciudad podía interactuar visual y físicamente, e intimar con

tórico en Arrechea, es mostrada con suma habilidad por Alom y es uno de los indudables logros del documental.

Al impacto fotográfico de las imágenes filmadas se articula la banda sonora que logra potenciar con creces esa propuesta audiovisual dirigida a revelar el espíritu por el cual fueron concebidas estas esculturas. La música cubana, creada en ese caso para acompañar el pulido de las piezas escultóricas, deviene a la vez una percepción dramática y traducción de los dinámicos ritmos de la agitada ciudad de Nueva York, captada igualmente de paso en ese fluir de fragmentos de la gente transitando, con el reflejo de las vitrinas comerciales devolviéndonos una imagen de las personas y de la ciudad a la altura de la escala humana, como imágenes espontáneas que

ellas a manera de juguetes. Resulta una prueba tangible de que el arte puede ser muy elevado en valores formales, conceptuales y emocionales y a la vez ser capaz de ejercer con un acentuado componente lúdico una notoria acción pública desde lo sensible, en el rediseño de espacios y ambientes de determinadas zonas de una ciudad para el beneficio de sus habitantes. Esa resultante expresiva de la peculiar naturaleza de lo escultórico

reduplican la condición del cine y nos multiplican la visualidad ambiental cotidiana de la gran ciudad. La creación artística escultórica de Arrechea irá así progresivamente tomando forma y develándose ante el público del documental para aparecer exaltada en la filmación a modo de apoteosis performativa, en su emplazamiento en el espacio público del tejido urbano de esa avenida principal, la cual quedaría convertida de ese modo en un gran espacio galerístico a cielo abierto durante los meses de marzo a junio de 2013. La música de la *Rapsodia cubana* de Ernesto Lecuona, utilizada cuando las esculturas son trasladadas por el movimiento de las grúas cual si danzaran en el aire, contribuye a connotar un sello de la creación cubana, tanto filmica como escultórica, realizada en esos encumbrados predios neoyorkinos, en una afirmación de voluntad de ambos artistas de hacer obras genuinas en cualquier parte donde se encuentren, sin que los contextos de acción y de inserción del mundo globalizado menoscaben la cubanía de sus actos creadores, sino al contrario, Alom y Arrechea se reafirman como gestos de triunfo en esos espacios culturalmente otros, sobre los cuales se imponen. Un triunfo de nacionalismo y de plena autenticidad que no puedo menos que celebrar. /

[Fotogramas de *Nolimits*, de Alom]





A cargo de frency /

Durante más de un año me he dedicado a segmentar en esta columna algunas consideraciones teórico-prácticas sobre el valor de la sensorialidad dentro de los procesos de creación y sus relaciones con diversos saberes incluyendo al arte. No podemos apreciar un fenómeno cultural sin percibir las relaciones que posee con varios campos. Máxime que entramos a un período de recuperación de esas interconexiones que siempre han estado presentes en las interioridades de los procesos que mueven al ser humano a expresarse y “evolucionar” en su lenguaje y las formas que este toma para materializarse en eso que llamamos creación.

Si bien he insistido en la importancia que reviste la confluencia de esos diversos saberes y opto por la defensa de esa plausible reunión entre arte y ciencia, en medio se ubica esa renovada capacidad de *pensar y sentir a la vez*. Algo que como he dicho varias veces no es nada nuevo pero que ha sido más ostensible en determinados momentos histórico-culturales.

Tras una pausa de este espacio, nos adentraremos en una especie de diálogos que he podido establecer o encontrar con diferentes artistas, científicos o pensadores que propician ver a lo sensorial como ese amplio y necesario espectro que nos conforma junto a nuestra necesidad racional.

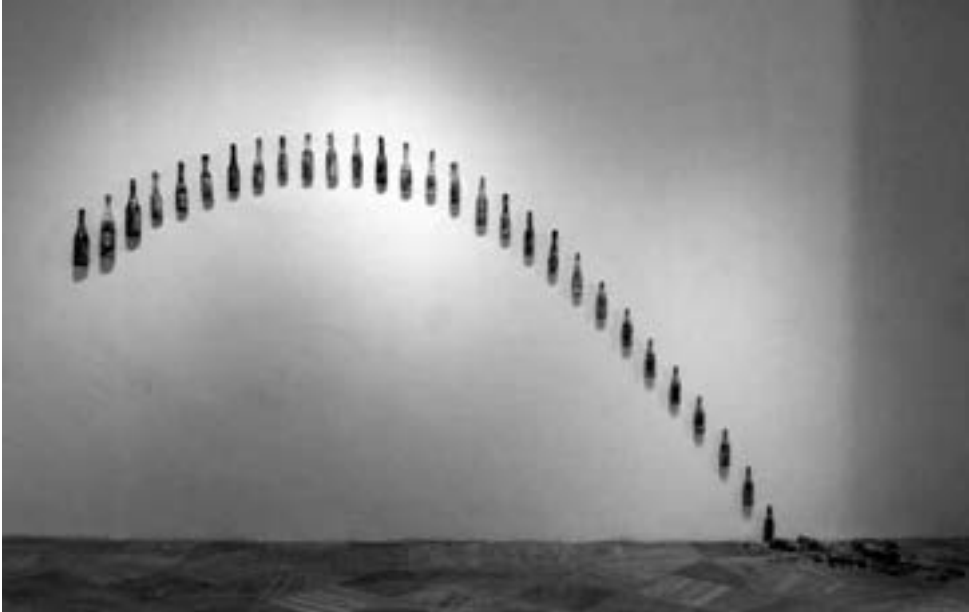
Con el siglo XXI entramos al umbral de un período insospechado en cuanto a esa confluencia entre el pensar y el sentir. Ya varias señales del impulso tecnológico y de su rápida democratización en los espacios civiles –dentro de ellos el campo creativo artístico– nos apuntan a ese nuevo horizonte donde un conjunto de herramientas provenientes de diferentes disciplinas [y ahí una expresión de la naturaleza inter y trans de estos procesos combinatorios que ya estamos experimentando] se emplean incluso para generar hechos, acciones o procesos para los que esas herramientas no estaban concebidos pero que dada una reapropiación instrumental propician otros resultados.

Los espacios civiles asimilan estas posibilidades –digitalización y celeridad de los procesos, interconectividad, simultaneidad de los mismos en la emisión de resultado, sociabilización y...– con cierto desfase respecto a la irrupción de este espectro instrumental que hoy, crecientemente, conforma la tecnología aplicada y en algunos casos personalizada. Este desfase se debe a una norma existente desde antaño, que determina que todo lo que se crea se prueba como promedio dentro de un cerrado campo de experimentación principalmente en manos de la *intelligentia* científico-militar y tras, como mínimo, diez o quince años de prueba, explotación y obtención de ganancias de dichas herramientas tecnológicas, se “civiliza”: se ofrece por los poderes al espacio de la sociedad.

Muchos comunes no pensamos en la “edad” de los artículos que empleamos hoy en día en la vida común –como el *microwave* o la telepresencia, por ejemplos–, pero los pensamos en sus momentos como novedosos cuando ya han sido harto probados en esos campos de poder más cerrados.

Este es un proceso que también ha entrado en una aceleración de sus vías de socialización y civilización. Y diversos creadores, incluyendo a los artistas, lo asimilan desde una mentalidad dada al *bricolage*: a la combinación de múltiples recursos que tornan a la creación en un proceso más allá de lo intelectual para expresar la naturaleza multisensorial que lo sustenta.

Es de ese modo, sucintamente explicado aquí, como entramos en un período que adelantaremos como la “adolescencia tecnológica” y que mediante esos diálogos, que a partir de ahora conformarán la columna, nos propondremos compartir. /



Kdir López / *Cóctel Molotov* / 2014-2015 / Mixta / Dimensiones variables / Imagen inferior: detalle /

## Manipulación mediática en el arte cubano contemporáneo/

Ramón F. Cala /

En la actualidad, como menciona Fredesvinda Issa, el consumo de los medios de comunicación, sobre todo TV, constituye un componente fijo de la vida cotidiana en la mayoría de las sociedades. En nuestra sociedad la TV se configura como uno de los elementos hegemónicos en la formación de opiniones y estereotipos de los ciudadanos. A esta cultura pertenecen el trato diario con los medios y sus contenidos, la forma de pensar y de sentir determinada por ellos, al igual que los hábitos de leer, oír y ver, de consumo y comunicación, las modas y una buena parte del lenguaje.

[Alfonso J. Palacios Echeverría]

El crítico, periodista e investigador Israel Castellanos León curó la exposición colectiva que pretende mostrar la manipulación de los *mass media* por parte de algunos autores procedentes del campo expandido de las artes visuales. El proyecto, polémico y diverso, da la posibilidad de especular.

Establecer relaciones entre la producción mediática [sin una clara intención artística] y la creación en el ámbito de las artes visuales, puede resultar seductor cuando no una trampa. La tesis pudiera sostenerse en: esas relaciones no son casuales, diría causales, la historia de las artes visuales marcha paralela y en interacción directa a los medios con que cada época dispone: los tiempos que corren son dominados –en la imagoesfera artística y los rituales cotidianos– por los audiovisuales y los hipermedia, aun manteniendo un real vínculo con las formas tradicionales de representación.

Asimismo el concepto de imagen se desdobra continuamente. Por un lado el creador se apropia de todo tipo de experiencias visuales para gestar su iconografía,

la que es manipulada a partir de las posibilidades tecnológicas de los medios actuales. Sin embargo, los medios reproducen [medios al fin] y lo hace, desde sus propias capacidades técnicas y no desde la práctica artística. Lo sutil está en que los medios al reproducir los contenidos se apropian de los lenguajes del arte, en una pura asimilación por contagio de las formas y expresiones que devuelven al espacio cotidiano.

Advierto la provocación descarnada. Las interacciones surgidas en la conexión entre medios de comunicación-práctica artística-práctica artística-medios de comunicación, disuelve cualquier intención por parametrar, por represar las imágenes, que se

entrelazan [desdibujan tal vez] en el ámbito representacional. Para muchos la segmentación del arte en sus enclaves tradicionales es inútil y pesa a la hora de entender el propio arte contemporáneo. Hoy no se trata hablar de historia del arte sino de historia de las imágenes.

Este sea, quizás mi punto de discrepancia con el curador de *Manipulación...*

La producción mediática no es arte en sí misma. Son las imágenes que generan los medios y que son tomadas por los artistas las que están destinadas a producir la obra de arte. En esa apropiación utilizan por una parte la imaginaria de los medios de comunicación, y por otro buscan

temas del contexto que habitan. En esencia el artista no manipula al medio en sí mismo, sino la imagen que este produce, desprendiéndose de toda referencialidad anterior para crear un nuevo referente. Este ejercicio de manipulación conduce a la reflexión sobre el propio estatus del arte, su intertextualidad e intervisualidad.

El arte contemporáneo constantemente se remite al uso de la información y a la iconografía generada por los medios de comunicación, de esta relación nace el signo que distingue el imaginario de la sociedad en la era digital, en las propias entrañas de la cultura visual. /



v Dariel Lozano Pérez / *El vuelo del cerdo*. De la serie *Restaurantes de lujo* / 2014 / Cerámica con ensamblaje de metal / 60 x 87 x 28 cm /

> Osmany Betancourt *El Lolo / Comilones* / 2000 / Terracota /



## El arte del barro en el contexto creativo cubano contemporáneo [a propósito de la XII Bienal de Cerámica]

Surisdáy Reyes /

La XII Bienal de Cerámica en su modalidad de esculturas, instalaciones y proyectos se inauguró el pasado 12 de diciembre de este 2014 en el Centro Hispanoamericano de Cultura y estará abierta al público hasta el mes de febrero del próximo año. Si bien es cierto que, a juicio de su principal gestor, Alejandro G. Alonso, la entrega de propuestas previas a la cita cerámica no fue masiva como en ocasiones anteriores, sí es meritorio resaltar que los trabajos son de una incuestionable calidad. La presente edición reafirma una vez más, cuánto se ha enriquecido en los últimos años este quehacer en la Isla y en el contexto de las artes visuales cubanas contemporáneas.

Aún cuando haya quienes erróneamente piensen que esta disciplina se encuentra al margen de lo que sucede en el arte cubano e internacional actual, las piezas que formaron parte de esta muestra revelan lo contrario. En primer lugar porque se advierte cómo sus exponentes ponen de relieve en sus obras inquietudes inherentes a las del resto de las manifestaciones, enjuician, critican, cuestionan y reflexionan sobre temas siempre polémicos, necesarios, importantes, al tiempo que muestran el oficio que indudablemente tienen a la hora de ensamblar, emplear varias técnicas, hacer dialogar diversos materiales.

Continúa distinguiendo a este certamen el hecho de que se conforma un jurado heterogéneo –ceramistas, críticos de arte, periodistas, curadores– que labora en diferentes instituciones culturales y educacionales del país. Esto no solo ha sido una estra-

tegia para sumar al personal académico en las iniciativas generadas por el Museo Nacional de la Cerámica Contemporánea, sino que permite hacer juicios de mayor solidez de las obras en concurso.

En esta oportunidad, los integrantes del jurado reconocieron, primeramente, la eficacia de las propuestas de todos los participantes. Luego, decidieron otorgar la beca de creación del Consejo Nacional de las Artes Plásticas [CNAP], uno de los premios que comprendía la convocatoria, a *Como hacer un avión* de la serie *Cerigami* [2014] de Ioán Carratalá Corrales. Este autor ha mostrado la madurez de su proyección dentro del hacer cerámico y puso de manifiesto con esta obra una nueva línea de trabajo en la que hace del minimalismo el principal recurso. Laureada fue también *Identidad* [2014] de Guillermo Ramírez Malberti, que da fe de la agudeza de los discursos que hoy se tejen en las artes visuales. Una bandera de billetes, un infante saludando el símbolo patrio encima de una base de ladrillo integran esta instalación, que con los elementos necesarios transmite un mensaje directo. En la categoría de proyecto fue seleccionado *Cubo mágico* [2014] de Lázaro Luperón Hernández por su viabilidad y por contribuir a ambientar espacios públicos de la capital con una visualidad otra.

Ante la calidad del resto de las piezas se acordó también conceder dos premios especiales: el primero fue para *Contradicciones* [2014] de Jorge Jacas Vivanco, quien presentó tres interesantes paneles escultóricos en los que combina de manera exquisita la rugosidad de una placa



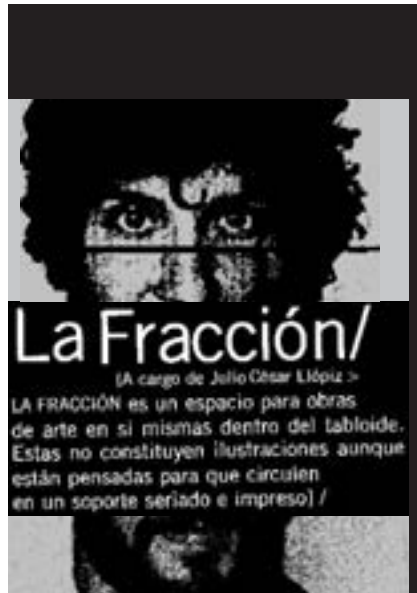
de hierro con los esmaltados rostros humanos –si se quiere– apresados en dicha estructura. Asimismo, el *Vuelo del cerdo*, de la serie *Restaurantes de lujo* [2014] de Dariel Lozano Pérez, resulta ingeniosa por su solución formal, a la vez que hace del humor la principal estrategia discursiva. Finalmente, no podía ignorarse la bien lograda instalación que lleva por título *La torpeza* [2014] de los jóvenes Javier A. González y Robin Echenique, a quienes se le otorgó el premio *Opera Prima*.

Es importante hacer referencia a la exposición personal de Osmany Betancourt en la planta alta del Centro Hispanoamericano –a propósito de este evento–, en tanto permite

revisitar momentos distintivos de su trayectoria creativa dentro de la disciplina. A saber, se trata de uno de los autores que ha nutrido notablemente al movimiento cerámico cubano de las últimas décadas. Las obras que integran esta muestra dan crédito de su versatilidad, el dominio técnico y la profundidad de los significados que aborda. La opresión del hombre, su carga psicológica y también física, su encerramiento quedan manifiestas en una temprana pieza, *Sin título* [1998] que representa sus conocidos cilindros con seres comprimidos, lo cual permite hablar de una estética claustrofóbica. De igual modo es preciso señalar dos obras pertenecientes a su serie *Sargento*. Lo grotesco funge

como elemento desaceralizador, ilustra este aspecto, *Comilones* [2000]. De mayores dimensiones, realizadas en terracota, tienen un gran impacto visual *La comparsa* [2006] y *Extraña soledad* [2008]. En síntesis se puede afirmar que las desesperanzas y frustraciones del ser humano no escapan a su obrar ya sea en propuestas de pequeño, mediano, gran formato y hasta en instalaciones.

Sin dudas, sigue siendo hoy la Bienal de Cerámica, un termómetro para valorar la riqueza formal y conceptual del “arte del barro”. Nos hallamos ante una praxis que se revitaliza y muestra notables síntomas de solidez y maduración. /



## La Fracción/

[A cargo de Julio César Liópi >  
LA FRACCIÓN es un espacio para obras de arte en sí mismas dentro del tabloide. Estas no constituyen ilustraciones aunque están pensadas para que circulen en un soporte seriado e impreso] /

Julio César Liópi /

## Establezca una relación:



## Fe de errata [reclamo muy delicado]

Sandra, lo que te comentaba sobre *La Fracción* es que la ilustración de Chago [hombre leyendo con los ojos vendados] debe decir:

Chago Armada, tomado de su libro *El humor otro*.  
Saludos, Liópi



Alberto Lescay durante el proceso de realización de una obra /

## Somos: Jazz es libertad /

Estrella Díaz /

*Somos* es una exposición calidoscópica: germinó bajo el aliento de la música [más específicamente para y por el jazz], pero también como una manera de reafirmar que cuando de buen arte se trata es posible, viable y oportuno mezclar soportes, estéticas, estilos y técnicas: la diversidad no es el escollo cuando se tiene claro qué y cómo se organizar una propuesta, algo que –indudablemente– parte de un inteligente concepto y de una coherente curaduría y museografía.

El Pabellón Cuba en La Habana –que no es una institución que responde a múltiples intereses culturales– fue el sitio elegido para en los días de la 30 edición del Festival Internacional de Jazz Plaza 2014 [realizado entre el 18 y el 22 de diciembre último], organizar esta muestra que tiene como planteamiento inicial establecer un diálogo pictórico-jaz-

zístico entre dos estéticas y también dos generaciones: Alberto Lescay Merercio [padre] y Alejandro Lescay Hierrezuelo [hijo], con la inclusión de pinteladas del Premio Nacional de Música, Bobby Carcassés, considerado el *showman* de nuestro país.

Para entender con exactitud *Somos* hay que recorrerla y ese tránsito comienza, precisamente, por una obra de creación colectiva que da la bienvenida al visitante. En un momento en que en Cuba ya no se realizan con tanta asiduidad murales –como hace unos años atrás– es estimulante disfrutar de una pieza que congrega el quehacer de artistas contemporáneos cubanos entre los que se encuentran Zaida del Río, Eduardo Roca Salazar *Choco*, Alicia Leal y José Omar Torres, hasta alcanzar la treintena. Todos amantes del jazz.

En la galería El Túnel –más que un sitio para exposiciones, un acceso que conecta las instala-

ciones del Pabellón– nos sorprende la escultura *La pensadora* de Alberto Lescay [1991, yeso, 115 x 66 x 98 cm] y en todo el lateral derecho, quince obras de la serie *Amándonos* [2014, tinta / papel de arroz]. Son estas piezas –de formato vertical– de una delicadísima línea en la que la abstracción se enmascara tras una gama muy sobria. Es, creo, uno de los momentos más depurados de la muestra.

En el lateral izquierdo de El Túnel se combinan las estéticas de Lescay Hierrezuelo y de Carcassés. A partir de seis litografías y serigrafías, el primero nos anuncia lo que vendrá después, mientras que diez obras del segundo nos convocan a entender –si hiciera falta– que un músico puede, también, sentir el llamado de la línea, de la representación. *Saxo aleatorio* [2013, mixta / cartulina], *Música largo* [2013, mixta / cartulina], *Amar* [2013, plumilla / cartulina], *Bajera* [2013, plumilla / cartulina], *La gorda*

[Guitatoo] [2013, plumilla / cartulina], *Mimomú* [Mimo, monje, música] [2013, plumilla / cartulina], *Pianísimo* [2013, plumilla / cartulina], *Proyecto 3D* [2012, mixta / cartulina], *Misterio* [2014, mixta / cartulina], *ST* [mixta / cartulina], hablan muy a favor de Bobby Carcassés quien ha dedicado su vida al jazz, pero que también siente desde siempre una profunda inclinación por las artes visuales.

La muy espaciosa nave central –que también puede entenderse como el traspaso del Pabellón– recibe al espectador con unas trece gigantografías [impresas en vinilo] evocatorias de distintos momentos en los que Lescay daba vida a sus esculturas, entre ellas *El cimarrón*, emplazada en las minas del Cobre en su natal Santiago de Cuba, o *Vuelo Lam*, depositada en uno de los más hermosos parques de la capital cubana. Esas impresiones digitales están acompañadas de varias esculturas: *Toussaint Louverture* [2003, yeso, 130 x 94 x 55], *Las ideas no se matan* [Pedro Sarría] [2013, yeso, 100 x 80 x 80], y *Somos* –en dos versiones: bronce y tela manufacturada. Otra escultura de Lescay –*Rosa la bayamesa* [2007, 67 x 34 x 92, se sienta sobre una armazón de hierro que se desplaza; es una pieza muy sugerente porque convoca a la interactividad con el público.

El amplio recinto conjuga la obra bidimensional de los dos Lescay. Merercio propone un total de once cuadros de gran formato: *Fiesta* [2014, acrílico / lienzo], *Espíritu* [2014, acrílico / lienzo], *Beso* [2013, acrílico / lienzo], *Caballo azul* [2014, técnica mixta / lienzo] que tienen como denominador común el empleo de una paleta amplia, explosiva en el color, mientras que en *Iyá, tambor de fuego* [1992,

técnica mixta / lienzo], priman los ocre, sienas y tierras con un toque de rojo que aporta una verdadera fuerza telúrica. *Extraños* [2011, acrílico / lienzo], *Juego de espíritu* [2014, acrílico / lienzo], *Mambi* [2013, acrílico / lienzo], *Jazz= Libertad* [2014, acrílico / lienzo], *El trompetista* [1999, acrílico / lienzo], completan el discurso de este creador que está colocado –a no dudarlo– entre lo más significativo de la plástica contemporánea en la Isla.

Por su parte Lescay Hierrezuelo, nos propone el tríptico *Los hijos de Matías Pérez* [2014, acrílico / lienzo]; de la serie *Los hijos de Matías Pérez, Limbo* [2014, acrílico, lienzo], piezas que nos trasladan a un particular espacio sideral en el que hombre –aunque presente– se siente un tanto descontextualizado. Otra pieza, también perteneciente a la serie *Los hijos de Matías Pérez III* [2014, acrílico / lienzo], nos ofrece otro mundo: esta vez sumergido en las profundidades. *Errante* [2014, acrílico / lienzo], está compuesta por cuatro obras que tienen absoluta independencia y, a la vez, conforman una unidad: nuevamente el espacio es el telón de fondo. *Yugo y estrella* [2014, acrílico / lienzo], es una obra aguda, que nos convoca a la reflexión por la obvia referencia al poema de nuestro Martí. Concluye con *Gaviota* [2014, técnica mixta / lienzo, dimensiones variables], que son cuatro piezas de diversos tamaños –tres alineadas en la parte inferior y la cuarta colocada a la mitad lo que quiebra el equilibrio visual. Con este conjunto podemos concluir que aunque el hombre no está diseñado para ello, puede volar. Todo está en que se lo proponga.

La exposición *Somos* podría haberse titulado *Jazz es libertad*: tal es su diversidad, fresca y espontaneidad. /



Silvia Rodríguez / Remedios. De la serie *Ventana exorcisada* / 2014 /

*El bebedor de vino de palma* / Acrílico sobre lienzo / 2014 /

## Primeras miradas de Silvia R. Rivero /

José María Vítier /

Todo empieza hace poco más de un año. Es imposible averiguar exactamente qué pasó en su interior, buscar razones, avisos... Nadie sabe por qué, nadie [y ella menos que nadie] puede explicar ese momento en que algo conectó sus ojos bellos con sus manos y como, de repente, pintó el jardín de nuestra casa, con sencillez y precisión, y en el jardín, puso a su madre, con amorosa naturalidad...

Luego, como siguiendo un nuevo instinto, adquirido inesperadamente, siguió dibujando y pintando sin parar: divertida, tenaz, y también asustada: "No sé que me ha pasado... pero me da miedo que se me pase", me dijo entonces. Pero no se le pasaba. Pintó la terraza florida de una amiga, pintó un piano, navegando por un río. Pintaba rostros, follajes, doncellas, con esa aplicación casi infantil que ella pone en todo lo que hace.

Y un día, también sin previo aviso, llegaron los ángeles... Y tuvo que inventar cielos coloridos, mares sombríos, tardes detenidas, luces y ciudades para que esos ángeles volaran a sus anchas. Y sus ángeles, por cierto, eran cubanos: ángeles habaneros, ángeles cotidianos, ángeles humanos. Desvelados guardianes del sueño.

Poco a poco, y como adentrándose a tientas en nuevos espacios, Silvia fue aguzando su mira-

da, hacia delante y también introspectivamente, hacia nuevos temas, nuevas figuraciones, fragmentos de vida, de país, de anhelos, de paisajes imposibles. Nuevas preguntas, y nuevos misterios. De la cartulina al lienzo, del lienzo a la madera, su mirada imagina, escoge, transfigura, mientras sus manos obedecen sin descanso, sorprendidas acaso, de estos inesperados y misteriosos oficios del amor.

No cabe al redactor de esta presentación nada semejante a una valoración técnica, mucho menos estética de su arte. He sido solamente, y permítanme el orgullo, el primer testigo de estas búsquedas, así como he sido y soy el primer testigo de su vida y solamente en esa condición me atrevo a definir su pintura de esta forma:

Silvia ha llevado a cada cuadro un apasionado compromiso con su verdad como ser humano: un ejercicio de lealtad consigo misma; estos lienzos y tablas pintadas que hoy presenta ante ustedes son el resultado de un diálogo interior de delicada e intensa honestidad, en el que no tiene cabida un átomo de pretensión, y sí una profunda y humilde gratitud por esta gracia recibida.

Los que la conocen, lo saben. Los que la amamos no le vamos a perdonar que "se le pase" esta ilusión y este delirio. Que siga entonces, por siempre, mirando y reinventando el mundo. Con esos ojos que no saben mentir. /

## Carlos Guzmán: el orden de un universo/

Maeva Peraza /

Muchas veces la crítica ha señalado que la obra de Carlos Guzmán evade lo cubano para recrear ambientes de la cultura europea y de épocas pasadas. De cierto modo su trabajo ha sido ligado a la figuración medieval, pero su creación de mundos extraños y eclécticos no escapa totalmente a nuestra circunstancia. Sus lienzos se muestran llenos de escenas inquietantes donde el hombre se bifurca en mecanismos, en resorte de un sistema mayor que afecta y define las relaciones humanas con los objetos y el entorno. El artista evoca lo cubano en las sutilezas de su pincelada, en la convergencia de objetos dispares en cuanto a su uso y ubicación temporal y en el homenaje visual a grandes maestros de la plástica cubana con los que Carlos Guzmán mantiene un diálogo íntimo, secreto, casi subversivo.

La muestra *Puntada a puntada rehago el universo*, exhibida durante los meses de noviembre y diciembre en la Casa de la Obra Pia, mantiene y trastoca a su vez las constantes visuales en la obra del artista. Sus personajes convergen sometidos a un doble examen: el primero los convierte en sujeto de las especulaciones del receptor, en un transportador hacia una época precedente que el artista modifica y reestructura; el segundo –mucho más íntimo pues acontece al interior de las piezas–, se afirma en la propia interrogación de los personajes, en los estilizados contactos que establecen entre ellos, donde se modifican y escudriñan como terrenos aun por descubrir. Pero es sin duda la relación hombre-mecanismo, lo que ha particularizado la obra de Carlos Guzmán en el contexto visual cubano. En esta muestra el artefacto no solo potencia el elemento surreal, pues también articula un diálogo entre lo viejo y lo nuevo, retomando la escisión entre tradición y modernidad, existente desde tiempos inmemoriales. De este modo el artista adosa a la escena epocal elementos dispares, que sobresalen en las composiciones por desarmar el orden establecido, por advertirnos que detrás de la placidez de las imágenes hay una circunstancialidad pujante. Así Carlos Guzmán manipula las funciones de los objetos y las experiencias de los sujetos, convirtiendo las representaciones en arte.

*Puntada a puntada rehago el universo* indaga sobre la propia creación como elemento integrante de la obra; se esfuerza por desactivar los estamentos sociales y visuales que ha establecido –y aun establece– la civilización occidental. Caótico podría ser un esfuerzo dedicado a tales fines, pero lejos de ello, el artista entrega en sus obras una armonía que podría tildarse de irónica. El hilo conductor que aúna esta muestra se enlaza a las raíces de un profundo imaginario cultural, a la voluntad de insertar lo cubano en lo universal. /

Carlos Guzmán / *Como si fueses única* / Acrílico sobre lienzo / 196 x 152 cm / 2014 /

*Puntada a puntada rehago el universo* / Acrílico sobre lienzo / 240 x 145 cm / 2014 /



